

AMEPSO  
LA PSICOLOGÍA SOCIAL EN MÉXICO  
VOLUMEN XIV



AMEPSO



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO  
LEÓN  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Facultad  
de Psicología

UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE  
PSICOLOGÍA



**UANL**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE NUEVO LEÓN  
Secretaría de Extensión y Cultura

Jesús Ancer Rodríguez

*Rector*

Rogelio G. Garza Rivera

*Secretario General*

Rogelio Villarreal Elizondo

*Secretario de Extensión y Cultura*

Celso José Garza Acuña

*Director de Publicaciones*

*Coordinación Editorial*

Sofía Rivera Aragón

Luz María Cruz Martínez

Nancy Montero Santamaria

Gerardo Benjamín Tonatiuh Villanueva Orozco

Pedro Wolfgang Velasco Matus

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta

Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000

Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095

e-mail: publicaciones@seyc.uanl.mx

Página web: [www.uanl.mx/publicaciones](http://www.uanl.mx/publicaciones)

Primera edición, 2012

© Universidad Autónoma de Nuevo León

© Arturo González López

© D.R. Asociación Mexicana de Psicología Social

ISBN: 968-5411-14-X

Impreso en Monterrey, México

*Printed in Monterrey, Mexico*

## RECIPROCIDAD CONDUCTUAL ENTRE PADRES E HIJOS ADOLESCENTES CONFLICTIVOS Y NO CONFLICTIVOS

Marisol Pérez-Ramos\* y Carlos Santoyo Velasco\*\*

\*Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, \*\*Universidad Nacional Autónoma de México

El conflicto es una discrepancia percibida de intereses, expectativas o aspiraciones que no pueden ser alcanzadas por los dos interactuantes al mismo tiempo o que son inconciliables entre sí y éste aumenta cuando las alternativas de negociación son incompatibles, lo que impedirá la conformidad de ambas partes (Rubin, Pruitt & Hee, 1994). La mayoría de los conflictos no involucran agresión, expresar desacuerdo no necesariamente implica una reacción violenta; el conflicto obliga a una negociación y ésta puede contener una variedad de estrategias donde pueden aparecer tanto conductas antisociales como prosociales (Laursen & Collins, 1994). La trascendencia de analizar las causas y consecuencias del conflicto intrafamiliar está en las repercusiones en la vida cotidiana de los integrantes. Se ha comprobado que en la adolescencia, es poco probable que los conflictos se resuelvan mediante el compromiso y la negociación, regularmente son resueltos por imposición y dominio por parte de los padres y sumisión por parte de los hijos (Smetana & Gaines, 1999).

El enfoque de la Interacción Social explica que una relación debe ser *recíproca* y *simétrica* es decir, ante una iniciativa de A se espera una respuesta congruente de parte de B, sea ésta de tipo positivo o negativo (Santoyo, 1994). La *reciprocidad* sucede cuando dentro de una relación los actos de dos o más personas se apoyan mutuamente, por tanto sus acciones se vuelven similares entre sí (p.ej. se espera que los interactuantes muestren conductas positivas en una conversación entre amigos y sean negativos dentro de una pelea). La *similitud* es una correlación conductual entre los participantes de la interacción y sirve para mantener la relación equilibrada porque provee mutuas restricciones a la conducta del otro, es decir que ninguno de los interactuantes se vuelva dominante (Cairns, Santoyo & Holly, 1994).

Patterson (1979) demostró que los adolescentes identificados como agresivos perdieron la simetría conductual con sus padres porque tomaron un papel dominante al responder hostilmente a conductas aversivas en forma de 'contraataque', lo que aumentó en cada intercambio la intensidad del estímulo negativo, provocando el escalamiento.

Las conductas *molestar*, *insultar* o *agredir*, pueden describirse con base en los principios de reforzamiento negativo, en el sentido de que esas conductas aversivas disminuyen funcionalmente una proporción sustancial de ataques de otros miembros de la familia (Santoyo, 2001). Las reacciones negativas del adolescente son provocadas por una orden o un comentario de desaprobación por parte de la madre; si la conducta de la madre persiste, seguramente la conducta coercitiva se mantendrá y provocará el escalamiento. Sin embargo, si la madre responde con una conducta positiva, es probable que la conducta aversiva se detenga.

Todas las familias pueden mostrar intercambios recíprocos negativos, sin embargo en las familias conflictivas exhiben más intercambios asimétricos, en comparación con las familias no conflictivas, porque durante la interacción alguno de los miembros de la familia (sean los padres o los hijos) toma el papel dominante y algún otro asume el rol de dominado; aunque éstos roles no son estáticos y dependen del contexto de la situación, las conductas aversivas no cesan. Sin embargo la reciprocidad positiva inhibe el

escalamiento conflictivo, ya que ambas partes se involucran en un ciclo de acciones incompatibles a los de tipo coercitivo, mismas que se mantienen entre sí.

El objetivo principal de este trabajo es comprobar si existen diferencias en los patrones conductuales establecidos durante una interacción de negociación entre díadas de padres y adolescentes identificados como conflictivos y no conflictivos; para ello se utilizará un análisis secuencial para poder comprobar si las interacciones observadas son recíprocas.

## MÉTODO

### *Participantes*

Por medio de un muestreo no probabilístico intencional realizado en una escuela secundaria pública, se seleccionaron 16 díadas ( $N=32$ ); 9 identificadas como conflictivas y 7 como no conflictivas. De las díadas conflictivas 5 fueron madre-adolescente varón; 3 madre-adolescente mujer y 1 con padre-adolescente mujer. Las díadas no conflictivas fueron 2 madre-adolescente varón; 4 madre-adolescente mujer y 1 con padre-adolescente mujer. Los adolescentes tenían un rango de edad entre 12 y 15 años ( $M=12.94$ ,  $DE=.97$ ); por su parte las edades de los padres fluctuaron entre los 32 y 45 años de edad ( $M=36$ ,  $DE=4.14$ ).

### *Instrumento*

El análisis conductual se realizó a través del Sistema de Codificación de la Comunicación Intrafamiliar (COMIN) construido para este trabajo. El COMIN se compone de dos partes: *Planteamiento conflictivo* y *Planteamiento no conflictivo* ambas compuestas por 4 categorías y 10 subcategorías basadas y adaptadas de Gottman (Carrère y Gottman, 1999; Gottman, 1993), López y Santoyo (2004), y algunas otras construidas con base en lo observado en las videograbaciones de entrenamiento.

El planteamiento conflictivo está integrado por: 'Categorías negativas' (sarcasmos, interrupciones, referencias negativas al estado interno, llanto, silencios y negación); 'Dirección explícita' (Emisión de órdenes explícitas); 'Ofensas' (quejas, críticas y comparaciones) y 'Oposición' (Expresión abierta de discrepancia con opiniones y conductas). El planteamiento no conflictivo se constituye por: 'Categorías positivas' (referencias positivas al estado interno, bromas, reírse y argumentación); 'Búsqueda de soluciones' (propuestas de solución, aceptación de responsabilidad); 'Colaboración' (petición, apoyo) y 'Atención' (sentimiento y reiteración). Las categorías contextuales son: 'Contacto visual'; 'Pérdida de contacto visual' y 'Otras conductas'.

Para el registro de las conductas observadas, se entrenaron a 4 observadores. El entrenamiento terminó cuando se obtuvieron índices de concordancia inter-observadores superiores o iguales a .78. Durante la codificación de las videograbaciones de las 16 díadas pertenecientes al estudio final, se obtuvieron índices de concordancia inter-observadores superiores o igual a .80; con índices Kappa superiores a .76, este coeficiente pondera los acuerdos debidos al azar y muestra que la concordancia de los datos obtenidos con el COMIN fue excelente de acuerdo a los criterios establecidos por Bakeman y Gottman (1998).

Con el objetivo de identificar la intensidad del conflicto entre las díadas videograbadas se les aplicó la Escala de Conflicto Familiar de la Adolescencia (Pérez & Aguilar, 2009). La escala consta de 13 temas-conflicto potenciales entre padres e hijos y

## RECIPROCIDAD CONDUCTUAL ENTRE PADRES E HIJOS ADOLESCENTES CONFLICTIVOS Y NO CONFLICTIVOS

Marisol Pérez-Ramos\* y Carlos Santoyo Velasco\*\*

\*Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, \*\*Universidad Nacional Autónoma de México

El conflicto es una discrepancia percibida de intereses, expectativas o aspiraciones que no pueden ser alcanzadas por los dos interactuantes al mismo tiempo o que son inconciliables entre sí y éste aumenta cuando las alternativas de negociación son incompatibles, lo que impedirá la conformidad de ambas partes (Rubin, Pruitt & Hee, 1994). La mayoría de los conflictos no involucran agresión, expresar desacuerdo no necesariamente implica una reacción violenta; el conflicto obliga a una negociación y ésta puede contener una variedad de estrategias donde pueden aparecer tanto conductas antisociales como prosociales (Laursen & Collins, 1994). La trascendencia de analizar las causas y consecuencias del conflicto intrafamiliar está en las repercusiones en la vida cotidiana de los integrantes. Se ha comprobado que en la adolescencia, es poco probable que los conflictos se resuelvan mediante el compromiso y la negociación, regularmente son resueltos por imposición y dominio por parte de los padres y sumisión por parte de los hijos (Smetana & Gaines, 1999).

El enfoque de la Interacción Social explica que una relación debe ser *recíproca* y *simétrica* es decir, ante una iniciativa de A se espera una respuesta congruente de parte de B, sea ésta de tipo positivo o negativo (Santoyo, 1994). La *reciprocidad* sucede cuando dentro de una relación los actos de dos o más personas se apoyan mutuamente, por tanto sus acciones se vuelven similares entre sí (p.ej. se espera que los interactuantes muestren conductas positivas en una conversación entre amigos y sean negativos dentro de una pelea). La *similitud* es una correlación conductual entre los participantes de la interacción y sirve para mantener la relación equilibrada porque provee mutuas restricciones a la conducta del otro, es decir que ninguno de los interactuantes se vuelva dominante (Cairns, Santoyo & Holly, 1994).

Patterson (1979) demostró que los adolescentes identificados como agresivos perdieron la simetría conductual con sus padres porque tomaron un papel dominante al responder hostilmente a conductas aversivas en forma de 'contraataque', lo que aumentó en cada intercambio la intensidad del estímulo negativo, provocando el escalamiento.

Las conductas *molestar*, *insultar* o *agredir*, pueden describirse con base en los principios de reforzamiento negativo, en el sentido de que esas conductas aversivas disminuyen funcionalmente una proporción sustancial de ataques de otros miembros de la familia (Santoyo, 2001). Las reacciones negativas del adolescente son provocadas por una orden o un comentario de desaprobación por parte de la madre; si la conducta de la madre persiste, seguramente la conducta coercitiva se mantendrá y provocará el escalamiento. Sin embargo, si la madre responde con una conducta positiva, es probable que la conducta aversiva se detenga.

Todas las familias pueden mostrar intercambios recíprocos negativos, sin embargo en las familias conflictivas exhiben más intercambios asimétricos, en comparación con las familias no conflictivas, porque durante la interacción alguno de los miembros de la familia (sean los padres o los hijos) toma el papel dominante y algún otro asume el rol de dominado; aunque éstos roles no son estáticos y dependen del contexto de la situación, las conductas aversivas no cesan. Sin embargo la reciprocidad positiva inhibe el

escalamiento conflictivo, ya que ambas partes se involucran en un ciclo de acciones incompatibles a los de tipo coercitivo, mismas que se mantienen entre sí.

El objetivo principal de este trabajo es comprobar si existen diferencias en los patrones conductuales establecidos durante una interacción de negociación entre díadas de padres y adolescentes identificados como conflictivos y no conflictivos; para ello se utilizará un análisis secuencial para poder comprobar si las interacciones observadas son recíprocas.

## MÉTODO

### *Participantes*

Por medio de un muestreo no probabilístico intencional realizado en una escuela secundaria pública, se seleccionaron 16 díadas ( $N=32$ ); 9 identificadas como conflictivas y 7 como no conflictivas. De las díadas conflictivas 5 fueron madre-adolescente varón; 3 madre-adolescente mujer y 1 con padre-adolescente mujer. Las díadas no conflictivas fueron 2 madre-adolescente varón; 4 madre-adolescente mujer y 1 con padre-adolescente mujer. Los adolescentes tenían un rango de edad entre 12 y 15 años ( $M=12.94$ ,  $DE=.97$ ); por su parte las edades de los padres fluctuaron entre los 32 y 45 años de edad ( $M=36$ ,  $DE=4.14$ ).

### *Instrumento*

El análisis conductual se realizó a través del Sistema de Codificación de la Comunicación Intrafamiliar (COMIN) construido para este trabajo. El COMIN se compone de dos partes: *Planteamiento conflictivo* y *Planteamiento no conflictivo* ambas compuestas por 4 categorías y 10 subcategorías basadas y adaptadas de Gottman (Carrère y Gottman, 1999; Gottman, 1993), López y Santoyo (2004), y algunas otras construidas con base en lo observado en las videograbaciones de entrenamiento.

El planteamiento conflictivo está integrado por: 'Categorías negativas' (sarcasmos, interrupciones, referencias negativas al estado interno, llanto, silencios y negación); 'Dirección explícita' (Emisión de órdenes explícitas); 'Ofensas' (quejas, críticas y comparaciones) y 'Oposición' (Expresión abierta de discrepancia con opiniones y conductas). El planteamiento no conflictivo se constituye por: 'Categorías positivas' (referencias positivas al estado interno, bromas, reírse y argumentación); 'Búsqueda de soluciones' (propuestas de solución, aceptación de responsabilidad); 'Colaboración' (petición, apoyo) y 'Atención' (sentimiento y reiteración). Las categorías contextuales son: 'Contacto visual'; 'Pérdida de contacto visual' y 'Otras conductas'.

Para el registro de las conductas observadas, se entrenaron a 4 observadores. El entrenamiento terminó cuando se obtuvieron índices de concordancia inter-observadores superiores o iguales a .78. Durante la codificación de las videograbaciones de las 16 díadas pertenecientes al estudio final, se obtuvieron índices de concordancia inter-observadores superiores o igual a .80; con índices Kappa superiores a .76, este coeficiente pondera los acuerdos debidos al azar y muestra que la concordancia de los datos obtenidos con el COMIN fue excelente de acuerdo a los criterios establecidos por Bakeman y Gottman (1998).

Con el objetivo de identificar la intensidad del conflicto entre las díadas videograbadas se les aplicó la Escala de Conflicto Familiar de la Adolescencia (Pérez & Aguilar, 2009). La escala consta de 13 temas-conflicto potenciales entre padres e hijos y

evalúa tanto su frecuencia como su intensidad. La escala se aplicó tanto a los adolescentes como a sus padres. Se obtuvieron los cuartiles de los puntajes obtenidos en la frecuencia del conflicto. Se eligieron para el estudio final aquellos casos donde los puntajes del adolescente y los de su madre/padre coincidieran en el mismo cuartil. Los casos que cayeron en el cuartil I son los denominados 'no conflictivos' y se seleccionaron 7 díadas; los que pertenecen al cuartil IV son los 'conflictivos' y se agruparon 9 díadas. Se eliminaron 5 casos del estudio final, debido a que los puntajes de padres e hijos no coincidieron en el mismo cuartil.

### *Procedimiento*

El procedimiento de la sesión de discusión tuvo el siguiente orden:

1. Entrevista Previa: Conocer los temas conflicto de la díada.
2. Discusión: La díada contaba con 15 minutos para que cada uno expusiera sus puntos de vista y llegar a un acuerdo. Esta parte de la sesión fue la única en ser videograbada.
3. Negociación del Conflicto: Cuando las díadas terminaron de discutir el investigador realizó una breve intervención con los padres y adolescentes participantes, en donde se les apoyaba para llegar a acuerdos y/o se les canalizaba con un especialista clínico en caso de que fuese necesario.

El registro de las conductas observadas las ejecutaron 4 observadores, previamente entrenados en el COMIN. Las conductas fueron registradas en intervalos sucesivos de 5 segundos, por cada intervalo se registraron simultáneamente la categoría mostrada por la díada y por cada categoría se anotó si esta sucedía con o sin contacto visual.

Los datos utilizados para este estudio son de Tipo III (Anguera, 1983), es decir se codificaron de forma continua con un intervalo de tiempo fijo (5 segundos), por tanto se puede ejecutar el análisis secuencial. El análisis secuencial permite analizar la sincronía (*lag0*) y la secuencia (*lag1*) de las conductas presentadas. La *sincronía* es la contribución conductual de un individuo a su emisor, se analiza cómo se corresponden los individuos de forma inmediata (Cairns, 1979). La *secuencialidad* son las conductas resultado, es decir las conductas con que correspondió la madre o el adolescente con un retraso (en este caso) de 5 segundos.

## RESULTADOS

### *Reciprocidad Conductual*

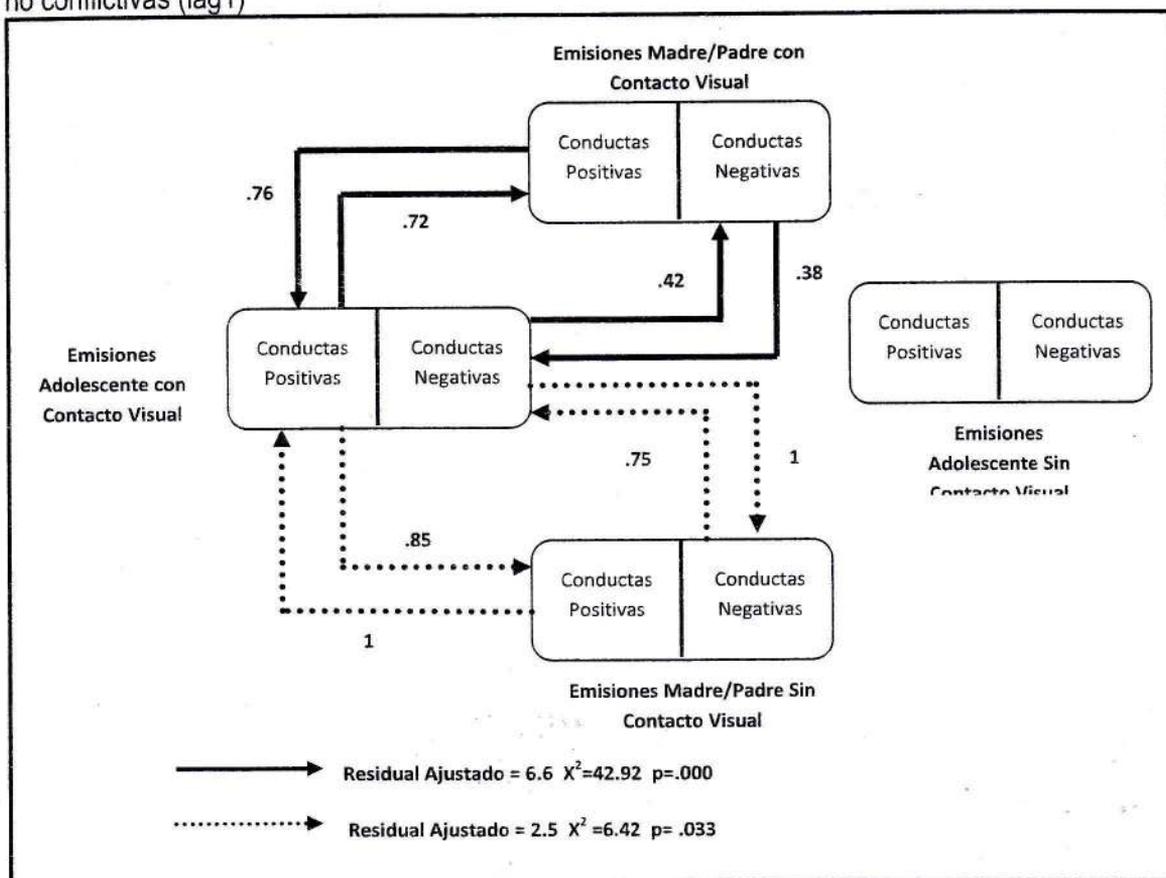
Para realizar el análisis secuencial se ejecutaron tablas cruzadas 2x2 para conocer la sincronía (*lag0*) y la secuencia (*lag1*) de cada par de categorías con *contacto visual* y *sin contacto visual* como variables contextuales para evaluar si la conducta observada puede cambiar de significado dependiendo del contacto visual mantenido durante la conversación. Además, cada análisis se realizó con la conducta del padre/madre como antecedente y la del adolescente como consecuente y viceversa, con la finalidad de establecer un análisis de contingencia.

Los resultados de las tablas se resumieron en los diagramas de transición, los cuales permiten visualizar la dirección de las emisiones y las respuestas. En las figuras 1 y 2 se presentan los diagramas de transición donde el análisis de la chi-cuadrada permitió establecer relaciones significativas de dependencia (o secuencia); también se exponen los

análisis de los residuales ajustados de los patrones conductuales excitatorios (residuales ajustados mayores a 1.96).

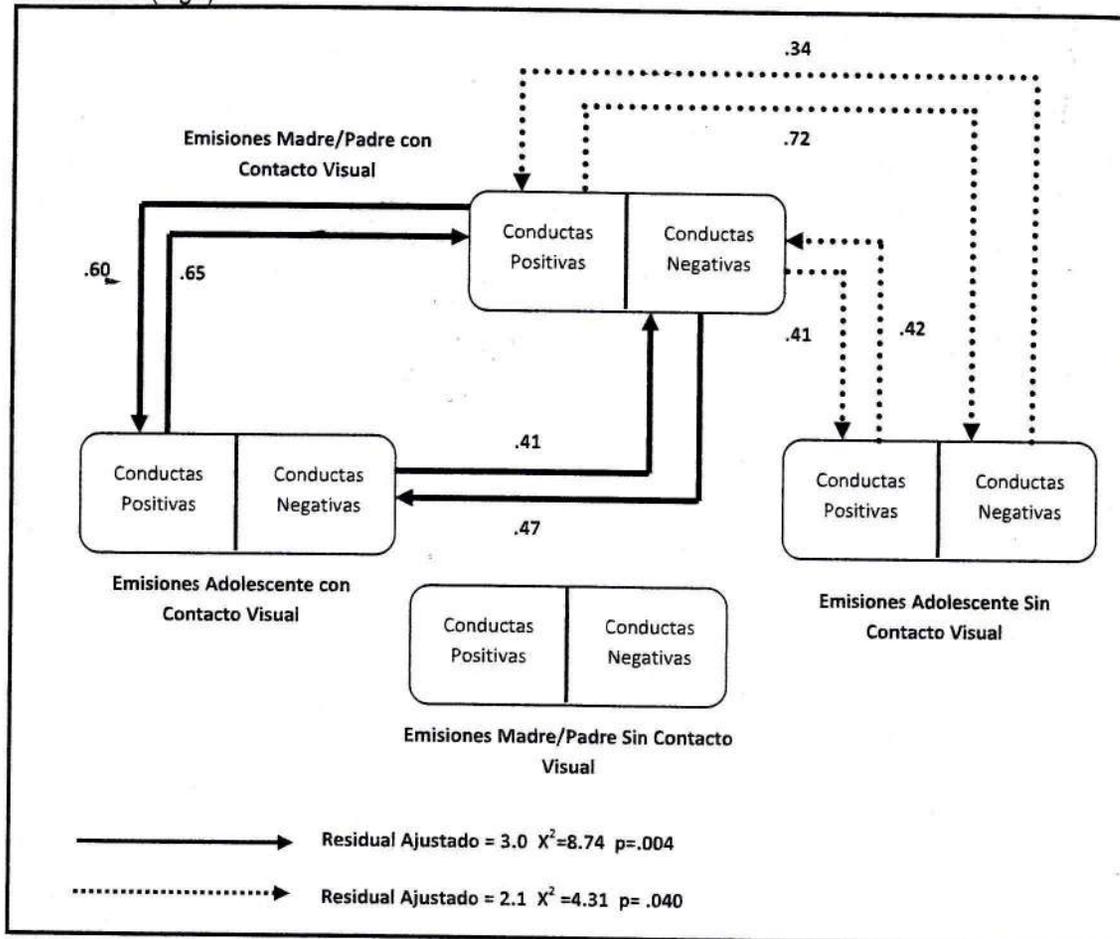
El diagrama de transición de las díadas no conflictivas muestra que la reciprocidad conductual (emisión positiva-respuesta positiva; emisión negativa-respuesta negativa) se mantiene incluso cuando la madre/padre pierde el contacto visual (figura 1). Es importante notar que las probabilidades condicionales entre emisiones positivas y respuestas positivas, son más altas que las de sus contrapartes negativas, y que no existe evidencia en éstas díadas de patrones asimétricos significativos (p. e. emisión positiva-respuesta negativa).

Figura 1. Diagrama de transición de las conductas positivas y conductas negativas díadas no conflictivas (lag1)



En las díadas conflictivas en cambio (figura 2), cuando el adolescente pierde el contacto visual con su madre o padre, se rompe la reciprocidad de la relación (emisión positiva-respuesta negativa; respuesta negativa-emisión positiva); es importante resaltar que este patrón conductual solo se encontró en las díadas conflictivas. Se observa que hay un 72% de probabilidad de que el adolescente responda de forma negativa a una emisión positiva de la madre o padre, al contrario de las madres quienes ante emisiones positivas del adolescente responden de forma negativa con una probabilidad del 40%. Estos datos en el caso de las díadas conflictivas, muestra asimetría en la relación y es una evidencia de la elevación de la intensidad del conflicto. Finalmente aunque existe una alta probabilidad condicional de respuestas positivas a emisiones positivas, ésta es menor en comparación con las díadas no conflictivas.

Figura 2. Diagrama de transición de las conductas positivas y conductas negativas díadas conflictivas (lag1)



## DISCUSIÓN

Los datos del presente estudio permiten concluir que existen diferencias en los patrones conductuales entre díadas de padres y adolescentes conflictivas y no conflictivas.

Las díadas no conflictivas mantienen la reciprocidad conductual si los adolescentes mantienen el contacto visual, independientemente de que la reciprocidad sea positiva o negativa, esta correspondencia conductual permite mantener el conflicto en niveles controlados, porque se detienen las emisiones coercitivas.

Por su parte en las díadas conflictivas, la reciprocidad se pierde cuando el adolescente pierde el contacto visual, por tanto es probable que la intensidad del conflicto se suceda como consecuencia. Al haber mayor reciprocidad conductual en las conductas negativas de las díadas conflictivas se predice mayor nivel de conflictividad en la relación padres-hijos. Ayala, Pedroza, Morales, Chaparro y Barragán (2002) encontraron que la conducta agresiva de los padres predice la conducta agresiva de los hijos incrementando los niveles de agresión familiar, evitando así la negociación y el consenso.

Los adolescentes (sean del grupo riesgo o control) evitan el contacto visual con la madre lo cual puede interpretarse como una conducta evasiva o de sumisión. Williams y Borduin (1997) indicaron que los adolescentes suelen mostrarse sumisos y evasivos cuando negocian con los padres, por el dominio que éstos ejercen sobre la conducta de los

adolescentes. Patterson(1982) explica que la respuesta negativa es consecuencia de una emisión coercitiva donde ante un intento de dominio u ofensa parental se tendrá como consecuencia una emisión negativa (sea evasión o recíprocamente negativa) por parte de los hijos. Las interacciones dominantes por parte de los padres y las respuestas 'defensivas' por parte de los hijos ocurren tanto en familias conflictivas como en las no conflictivas, la diferencia entre unas y otras se encuentra en la habilidad de los padres para no permitir el escalamiento conflictivo a través del uso de conductas positivas ante una conducta negativa.

Finalmente, cabe destacar la validación convergente entre la Escala de Conflicto Familiar de la Adolescencia y el COMIN, puesto que la clasificación dada a las díadas observadas en conflictivas y no conflictivas a través de la escala fue efectiva, porque ambos grupos se diferenciaron conductualmente es decir, que lo reportado por padres e hijos sobre el nivel conflictivo experimentado cotidianamente, se confirmó en una situación de interacción.

### REFERENCIAS

- Anguera, A. M. (1983). *Manual de prácticas de observación*. México: Trillas.
- Ayala, V. H., Pedroza, C. F., Morales, C. S., Chaparro, C. L. y Barragán, T. N. (2002). Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Salud mental*, 25 (3), 27-40.
- Bakeman, R. y Gottman, J. M. (1998). *Observación de la interacción. Introducción al análisis secuencial*. Madrid: Morata.
- Cairns, R. B. (1979). *Social development. The origins and plasticity of the interchanges*. San Francisco: W. H. Freeman & Company.
- Cairns, R. B., Santoyo, V. C. y Holly, K. A. (1994). Aggressive escalation. Toward a developmental analysis. En M. Potegal y J. Knuston (Eds.) *Escalation of aggression. Biological and social process* (pp. 227-257). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Carrère, S. y Gottman, J. (1999). Predicting divorce among newlyweds from the first three minutes of a marital conflict discussion. *Family Process*, 38(3), 293-301.
- Fisher, R. J. (1993). Toward a social-psychological model of intergroup conflict. En K. Larsen, (Ed.). *Conflict and social psychology* (pp. 109-122). London: Sage publications.
- Laursen, B. y Collins, A. (1994). Interpersonal conflict during adolescence. *Psychological Bulletin*. 115 (2), 197-209.
- López, C. E. (2005). *Interacción conyugal conflictiva. Un punto de vista integrativo*. Tesis doctoral no publicada. México: UNAM
- López, C. E. y Santoyo, V. C. (2004). Asimetría de la interacción conflictiva de cónyuges violentos. La prueba de un modelo. *Revista mexicana de análisis de la conducta*. 30, 115-138.
- Patterson, G. R. (1979). A performance theory for coercive family interaction. En R. Cairns, (Ed). *The analysis of social interactions. Methods, issues and illustrations* (pp.119-161). Lawrence Erlbaum Associates: New Jersey,
- Patterson, G. R. (1982). *Coercive family process. A social learning process*. Castalia: Eugene

## RELACIONES PERSONALES

- Pérez, R. M. y Aguilar, V. J. (2009). Relaciones del conflicto padres-adolescentes con la flexibilidad familiar, comunicación y satisfacción marital. *Psicología y Salud*, 19 (1),111-120.
- Rubin, J. Z., Pruitt, D. G., & Hee, K. S. (1994). *Social Conflict. Escalation, stalemate and settlement*. New York: McGraw-Hill.
- Santoyo, V. C. (1994). *Contexto e interacción social. Bases conceptuales y metodológicas*. Barcelona: PPU.
- Santoyo, V. C. (2001). Racionalidad e irracionalidad en los intercambios sociales y de negociación. En V. C. Santoyo y P. F. Vázquez (Comps.). *Procesos psicológicos de la negociación y la toma de decisiones*. (pp. 49-71). México: UNAM.
- Smetana, J.G. & Gaines, C. (1999). Adolescent-parent conflict in middle-class African-American families. *Child Development*, 70, 1447-1463.
- Williams, R. A. y Borduin, C. M. (1997). Verbal conflict resolution in families of serious juvenile offenders. *The journal of genetic psychology*, 158 (4), 498-501.